

**▣ Fuentes y Latinoamérica, el sueño y la realidad: El ensayo y sus características**

Profª M.A. Sara Araújo

Doutoranda em Estudos da Linguagem- UFF

Professora de Língua e Literatura Espanhola- UNIGRANRIO

TCarlos Fuentes, escritor mexicano (1929), en su obra ensayística procura siempre desmascarar las falsas estructuras de la sociedad, a través de la forma peculiar de su escritura.

Como característica de Fuentes, nos hace participar del enredo, del espectáculo que es su obra, como si la ficción fuera siempre una realidad. Empezó su carrera literaria en década de los 50, época que los críticos lo clasificaran como el primer boom de la nueva narrativa hispanoamericana.

Con una propuesta innovadora, este mexicano se insertó en este rumbo haciendo una revisión y un desdoblamiento de la transformación de lo que ya existía en México sobre la literatura, y dió continuidad a este nuevo proceso que se ubicaba en todo continente de hispanoamérica. El escritor, ensayista y también mexicano, Octavio Paz, contribuyó mucho para el incremento en la formación personal de Carlos Fuentes. En los contactos que tuvo con él en Francia lo hizo pensar en lo que hacia como escritor. Lo hizo pensar, ver y escribir sobre México como un retrato de la realidad a través de la ficción capaz de rehacer vivir la historia, basado en las nuevas bases renovadoras de la lengua y la tradición.

De esta forma, escribe sobre Latinoamérica y busca reconstruir la historia a través de una objetividad continúa, hace del diálogo (autor y lector) el espacio de sus ideas concretadas en sus pensamientos literarios.

Fuentes y Latinoamérica. El sueño y la realidad.

En su libro El espejo enterrado (1992), Fuentes hace un recorrido sobre la historia de hispanoamérica. Para él, el continente americano ha vivido entre el sueño y la realidad, ha vivido una separación entre la sociedad que planteamos y la que vivimos

“Hemos persistido en la esperanza utópica porque fuimos fundados por la utopía, porque la memoria de la sociedad feliz está en el origen mismo de América, y también al final del camino, como meta y realización de nuestras esperanzas”.[1]

El quinto centenario del descubrimiento de América llegó y encontró hispanoamérica en un estado de profunda crisis económica, social, política, el desempleo dominando, la inflación, la deuda externa, en fin, “un sentimiento de frustración, de ilusiones perdidas y esperanzas quebrantadas”, dice aun Fuentes. Los cambios y desesperanzas de un Mundo Nuevo que con todos sus intentos y dificultades, todavía sigue con la herencia cultural, que es la mayor alegría, ésta que hemos sido capaces de producir, de crear, de cultivar la heterogénea e híbrida cultura hispanoamericana con sus 500 años de desarrollo y crecimiento.

Fuentes en sus estudios dice que pocas culturas del mundo poseen una riqueza comparable a la nuestra, en ella, los hispanoamericanos “podemos identificarnos e identificar a nuestros hermanos y

hermanas en este continente”.

El espejo enterrado se dedica

“a la búsqueda de la continuidad cultural que pueda informar y trascender la desunión económica y la fragmentación política del mundo hispánico (...) los espejos simbolizan la realidad, el sol, la tierra y sus cuatro direcciones, la superficie y la hondura terrenales y todos los hombres y mujeres que la habitamos”.[2]

Basado en estos “espejos”, Fuentes busca los “enterrados” en escondrijos a lo largo de las Américas y los traspassa a la realidad literaria del ensayo a partir de la incógnita de poder ser el espejo un reflejo de la realidad como un proyecto de la imaginación.

En el ensayo sobre Latinoamérica (El espejo enterrado), el autor relata hechos históricos orientando de forma introspectiva, pero no se aprofunda sino comenta en orden cronológico como le viene a la memoria. Es una producción crítica que armoniza los contrarios y los opuestos. “No descubrieron América, la inventaron, ésta es la gran utopía de Europa”. El ensayista retrata Latinoamérica como trágica, pero optimista y eufórica, y sin embargo encuentra una salida positiva para los problemas, o sea, la cultura y la relación con el imaginario se funden en un equilibrio para anular la contradicción e intenta borrar un poco el retraso en la modernidad hispanoamericana.

El ensayo, según la visión de teóricos,  
y sus características en Carlos Fuentes.

Miguel de Montaigne, de acuerdo con los críticos literarios, fue el creador del género ensayístico, por haber sido el primero a utilizar el nombre “ensayo”, caracterizando sus escritos consciente de su arte. Eligió al azar como argumento y no pretendió agotarlo ni a los otros, porque no los hacía por entero, reflexionaba sobre las cosas con la mayor profundidad que le era capaz.

Para José Luiz Gómes Martínez el ensayo es inseparable del ensayista, o sea, el ser del ensayista está en su ensayo, refleja en sus escritos su propia esencia. El carácter comunicativo del ensayo, busca siempre la relación autor/ lector y “se desprende la necesidad de su contemporaneidad en el tiempo y en el ambiente”[3]. Las reflexiones no tienen necesariamente que abarcar el tema filosófico o literario, en el ensayo “cualquier aspecto es propicio, siempre y cuando las consideraciones sobrepasen el plano de lo puramente mecánico”[4].

Según el modelo de Montaigne, el ensayo posee un carácter heterogéneo y deshilvanado “una interpolación continua de segmentos narrativos, descriptivos y reflexivos, que parece ignorar el carácter específico de cada una de estas tres categorías”. Montaigne, en su teoría sobre el ensayo inicia un capítulo tratando de una idea concreta y lo termina con ideas ajenas a lo que estaba escribiendo. Pero estas características reflejan y fijan la realidad propia y original del yo de este escritor. Lo que tiene importancia en su escritura es el instante presente, del tiempo. Para él, la autenticidad del yo está en el instante que se presenta, él no busca la reconstrucción de la vida pasada, sino “alcanza la verdad absoluta.” Ésta es para él, la estructura del yo, un punto esencial en su forma de ensayo. Además de eso apunta a modo de síntesis tres puntos característicos del ensayo que contrasta con la autobiografía y el sistema.

“a) su peculiar estructura funcional, que resulta totalmente distinta de la autobiografía, más por la

naturaleza y la función de sus elementos componentes que por su disposición formal, que en sí misma no constituye un rasgo pertinente categórico.

(...)

b) su dimensión autorreferencial, manifiesta en la identificación del yo en la escritura.

(...)

c) su carácter de práctica plural e inestable destinada a ser constantemente emprendida"[5].

El ensayo no representa el reflejo de algo ya existente como verdad absoluta, o sea, no está al servicio de una realidad preexistente, sino que constituye una práctica ontológica que no concluye de manera definitiva lo desarrollado. Para la crítica moderna el texto tiene sentido evidente, racional. Fuentes se inserta en este trecho, en el ensayo "Latinoamérica" que refleja la realidad, pero no la pone como verdad absoluta, la interpreta a través de una estructura funcional de un auto-retrato de los hechos pasados y su importancia en la formación del pueblo hispanoamericano, como forma de tentativa de explicación de la realidad actual. Para Fuentes un hecho cultural simboliza y conjuga toda una manera de ser y una pintura, un poema puede indicar cómo somos, qué podemos hacer, "La cultura es la respuesta a los desafíos de la existencia"[6].

De acuerdo con Maria Helena Arenas Cruz el referente ensayístico no agota todas las posibilidades de un tema, sino ofrece una idea completa dentro de su tiempo y espacio, es algo independiente, no se trata de parte del pensamiento. En el ensayo de Fuentes, él cuenta la historia de hechos pasados en Latinoamérica, como idea completa, no parcial de lo que ocurrió, aunque resumidamente. El mexicanismo introyectado en sus escritos revela esta concepción de idea completa cuando cuenta sobre la obra del artista mexicano José Clemente Orozco, describiendo con detalles las pinturas e interpretando los mitos que aparecen reflejando México y su historia, de una forma inexhaustiva sobre el tema, o sea, posee una autonomía significativamente suficiente.

El ensayista afirma el valor del detalle en su obra contra la propia evidencia de la obra. "Un detalle aislado, un detalle que en la lectura se aísla, puede valer para el ensayista – y no sólo como ejemplo – por toda una obra", afirma Alberto Giordano. Fuentes al citar "el edificio altísimo en el antiguo parque de la Lama en la Ciudad de México que nunca ha sido terminado", declara en los detalles de la ciudad mexicana el gran valor a la historicidad de su obra, creando una metáfora en relación a Latinoamérica, "este edificio es, acaso, un símbolo apropiado para la América Latina, creciendo pero inacabada, enérgica pero llena de problemas en apariencia irresolubles"[7]. Son detalles que hablan por sí solos, en un resumen de lo que se quiere presentar. Una crítica al sistema de crecimiento, desarrollo y progreso en relación a hispanoamérica que pasa por crisis diversas,

"las consecuencias sociales de la actual crisis están a la vista de todos: escasez de alimentos, descensos en la educación, el alojamiento, la salud y los demás servicios públicos; crimen, clases medias desilusionadas y millones de subproletarios a la deriva en las ciudades perdidas"[8].

La metáfora en relación al edificio antiguo, "Latinoamérica crece pero sigue inacabada", da al ensayo una "dimensión artística", de acuerdo con Arenas Cruz esa expresividad de uso en el texto ensayístico no es un recurso para poner belleza al texto sino que es el resultado de todo un proceso de recursos que le posibilita y le da respuesta a la personalidad de su estilo, así, "el lenguaje figurado, el procedente del ingenium, no es algo intrínseco al pensamiento, sino un elemento del mismo"[9]. La voluntad del estilo personal del escritor Fuentes es razonable cuando en su argumentación se utiliza de estas analogías, comparaciones, metáforas, haciendo que a través de los registros de uso del lenguaje común nos permita ver los rasgos característicos del ensayo.

La escritora Arenas Cruz trata la noción de ensayo más como una actitud de lectura, que textos considerados definidos formal y pragmáticamente, aunque tenga característica de otros tipos de textos,

pueden ser leídos como tal; hay varios rasgos comunes en algunos tipos de textos, y así la construcción regida por principios comunes del género argumentativo, pudiendo así ser leídos como ensayo. A la clase de texto llamada ensayo – por Arena Cruz

“funciona pragmáticamente como tipo de acción comunicativa convencionalizada en el marco de la comunicación escrita institucionalizada por la cultura occidental. Esta clase está constituida por un conjunto de normas internas de diversas índoles que actúan como referente cognitiva para la producción y recepción de textos concretos”[10].

El ensayo es algo consciente, o sea, tiene consciencia de no tener una “identidad”, algo cerrado para conceptualarlo, y por ello, posee un carácter fragmentario. Son comentarios a algo ya hecho antes, el ensayo “no apunta una construcción cerrada, deductiva o inductiva”, se yergue contra la injusticia, lo efímero, lo que hace daño a la sociedad. El ensayo es resultado de una abstracción de un deseo de cambio, de incógnitas, de tentativas de cuestionamientos irresueltos dentro de la sociedad en contra los pequeños pueblos inferiorizados por el sistema. El ensayo se ocupa de lo individual dentro de lo gran colectivo que es la sociedad, se propone corregir algo que se perdió, que pasó sin críticas o resalvas. Situaciones de riesgos de confrontos, o sea, diagnosticas, como Fuentes bien lo afirma

“en el medio de nuestra crisis de las cuatro “D” – Deuda, Drogas, Desarrollo y Democracia – nos dimos cuenta de que solo podíamos dar contestación a estas preguntas a partir de nuestros mismos, es decir, desde adentro de nuestro culturas. Nos dimos cuenta de que poseíamos una política balcanizada y fracturada; sistemas económicos fracasados y vastas desigualdades sociales, pero al mismo tiempo, éramos dueños de una notable continuidad cultural, de pie en medio de la crisis generalizadas de la política y de la economía.”[11]

En el ensayo el escritor se libera de la idea tradicional de la verdad, pero argumenta a través de su visión crítica sobre los hechos, o sea, busca los contenidos de verdad sobre los históricos. De acuerdo con Theodor W. Adorno (1962) “el ensayo abandona la ruta militar que busca los orígenes y que en realidad nos lleva sino a lo más derivado, al ser, a la ideología duplicadora de lo que ya previamente existe”, de esa forma no pierde la noción de lo inmediato, de algo presente, o sea, viene a través de la memoria y se vuelve presente.

En su ensayo Latinoamérica, Fuentes nos trae al presente hechos pasados, que se desarrollaron en tiempos remotos pero que al hacer la lectura, el lector trae al la actualidad, la realidad pasada como se fuera una ficción de lo real en nuestros días, encontrando siempre salidas optimista para su propia crítica. Es algo discontinuo, suele ser como una suma de varias ideas basadas en la historia de Hispanoamérica.

Para Theodor Adorno la forma del ensayo “se atiene al pensamiento crítico que dice el hombre no es creador, que nada humano es creación. El ensayo mismo, referido siempre a algo previamente hecho”, o bien como ha dicho José Ferrater Mora (1967) sobre “estilo de pensar”, que el ensayo es una forma de ver el mundo, la realidad, hablando sobre ellos. Así Fuentes lo hace. Latinoamérica es como el escritor realmente ve la realidad histórica pasada y actual y que cuestiona su desarrollo frente al futuro “¿Podemos en el siglo que viene unir en América Latina los tres factores de nuestra existencia, iniciando la unidad política y económica desde la base de la unidad cultural?”[12]. Sólo nos resta pensar e intentar hacer con que las cosas cambien para que tengamos una Latinoamérica para más allá de lo que existe.

Concluyendo...

“Ninguno de estos ensayos está acabado: no lo estarán mientras yo viva y piense y tenga algo que

añadir a lo por mí escrito, vivido y pensado”[13] , ha dicho J. C. Mariátegni sobre sus ensayos. El ensayo en sus características propias no se da por agotado, a sus temas siempre pueden ser acrescentado algo más. El ensayista siente la necesidad de decir algo, y lo hace desde las perspectivas de su propio ser, es una afirmación de su modalidad de lectura, de una lectura donde se afirma el detalle, no como algo absoluto, sino como una interpretación de sus ideas sobre el tema que aborda.

Para los ensayistas la heterogeneidad de sus recursos los facilita y los remite a un estado de exahustividad del tema, tejendo una relación de intimidad con el azar, una relación constitutiva de la lectura que busca por su práctica afirmar su interpretación y no ocultar.

El ensayo tiene una importante función de replantear de forma crítica la realidad en todos sus aspectos, “no pretende persuadir al receptor de la verdad de unos contenidos para promover una acción, sino persuadirlo de lo bien fundado de la argumentación y de la necesidad de pensar acerca de ellos, con el fin de inspirarlo y motivarlo para que pueda reflexionar por su cuenta”[14], así, es el ensayo Latinoamérica, Fuentes retrata los hechos históricos, a través de sus estilos de pensar y escribir. Lleva el lector a pensar y a cuestionar tales hechos. En las preguntas que hace, rasgo característico del ensayo, Fuentes nos lleva a reflejar sobre los temas que aborda, por ejemplo, cuando escribe sobre los 500 años de descubrimiento de América y nos cuestiona “¿tenemos realmente algo que celebrar?”

Es una cuestión que tenemos que parar y pensar si realmente eso puede ocurrir, incluso en nuestros días; si hoy, en la actualidad, tenemos en cuanto Hispanoamérica, algo que celebrar. Es un cuestionamiento crítico que Fuentes hace en todo su libro El Espejo Enterrado y lleva al lector a un momento de reflexión profunda sobre este espejo que puede ser el reflejo de la realidad o de la imaginación, “¿no es el espejo tanto un reflejo de la realidad como un proyecto de la imaginación?”. Pero el ensayo no concluye, no soluciona los problemas tematizados, sino muestra huellas para las conclusiones y respuestas, y a cada lectura sugiere una nueva lectura, un nuevo repensar.

#### Referência Bibliográfica

ADORNO, Theodor. “El ensayo como forma”. In: --- Notas de literatura. Barcelona, Taurus, 1962.

ARENAS CRUZ, María Elena. Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997.

GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis. Teoría del ensayo. Cuadernos de Cuadernos. México, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.

JOZEF, Bella. História da literatura hispanoamericana. 3 Ed. Rio de Janeiro. Ed. Francisco Alves. 1989

FERRATER MORA, José. “Sobre estilos de pensar en la España del siglo XIX. ---Obras selectas. Vol I. Madrid, Revista de Occidente, 1967.

FUENTES, Carlos. El espejo enterrado. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

FUENTES, Carlos. Valiente mundo nuevo. Épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana. México, Fondo de Cultura Económica, Tierra Firme, 1992.

GIORDANO, Alberto. Modos del ensayo. Rosario (Argentina), Beatriz Viterbo, 1991,

PRADO BIEZMA, Javier del. Autobiografía y modernidad Literaria – Juan Bravo Castillo y María Dolores Picazo. Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1994.

LOURENÇO, Eduardo. Nós e a Europa. Lisboa, Casa da Moeda, 1988.

RASO, M. Villar. Historia de la literatura hispanoamericana. Edi-6. Madrid, 1987.

- [1] FUENTES, Carlos. El espejo enterrado. 1983 p. 10
- [2] FUENTES (1983).p.11
- [3] GOMEZ Martinez,(1982) p. 37
- [4] GOMES Martinez,(1982) p. 39
- [5] Gómez Martínez comentando sobre el ensayo de Montaigne
- [6] FUENTES (1993) p.37
- [7] FUENTES (1993). p. 337
- [8] FUENTES (1993). p.339
- [9] ARENAS (1997) p. 455
- [10] ARENAS (1997)
- [11] FUENTES (1993) p. 355
- [12] FUENTES (1993) p. 337
- [13] GÓMEZ MARTÍNEZ cita José Carlos Mariátegui
- [14] ARENAS CRUZ (1997) p . 458